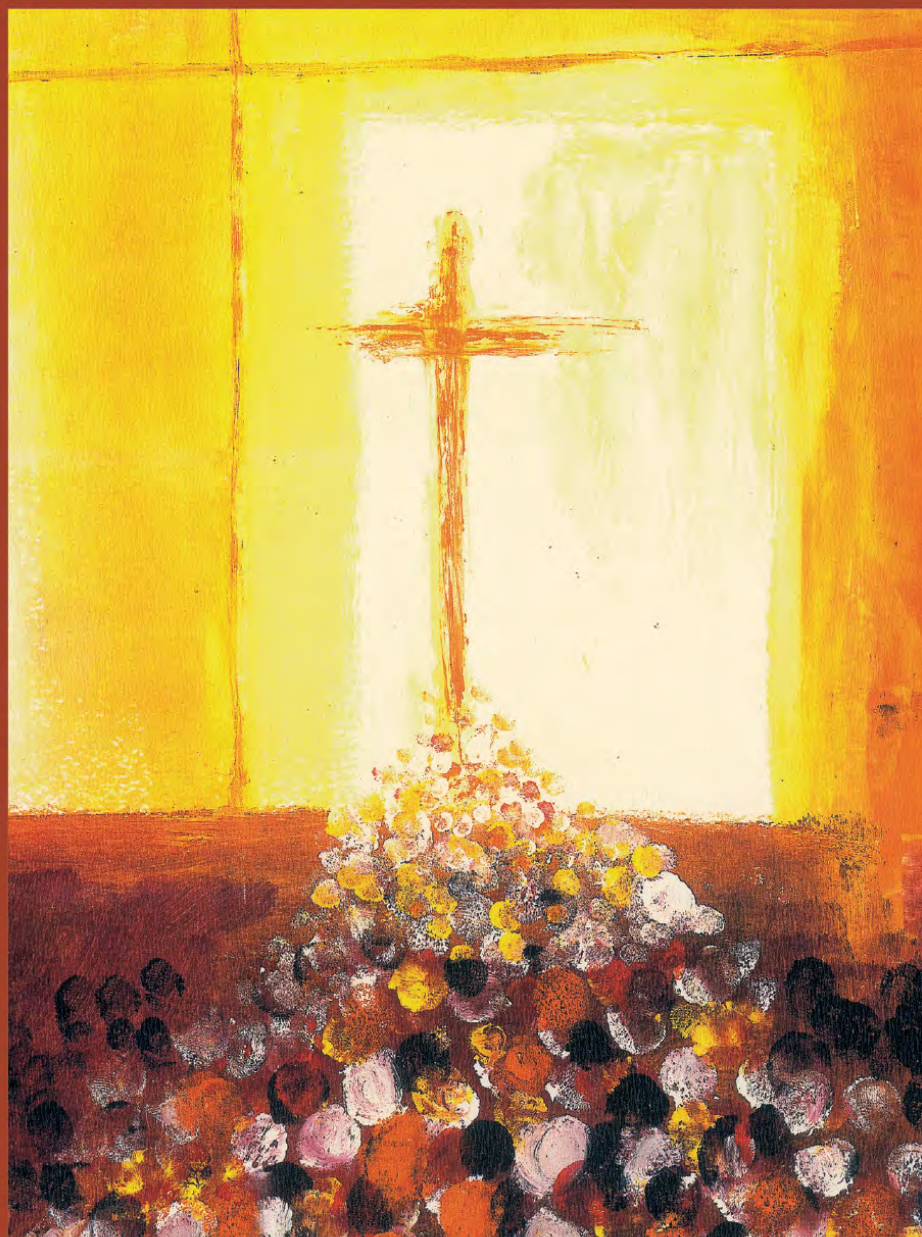


Misal del Día



2022

MISAL DEL DÍA

2022

Ordinario de la Misa	3–20	Domingo de Pentecostés	
Ritos Iniciales	3	Vigilia	4/6/22 . . . 169
Liturgia de la Palabra	5	Día	5/6/22 . . . 175
Profesión de Fe	5	Santísima Trinidad	12/6/22 . . . 178
Liturgia Eucarística	7	Santísimo Cuerpo y Sangre	
Rito de la Comunión	18	de Cristo (Corpus Christi)	19/6/22 . . . 180
Rito de Conclusión	20	Natividad de San Juan Bautista	
Domingos y Fiestas	21–249	Vigilia	22/6/22 . . . 183
I Domingo de Adviento	28/11/21 . . . 21	Día	23/6/22 . . . 186
II Domingo de Adviento	5/12/21 . . . 23	Sagrado Corazón de Jesús	24/6/22 . . . 188
Inmaculada Concepción	8/12/21 . . . 25	XIII Domingo del T. Ordinario	26/6/22 . . . 191
San Juan Diego	9/12/21 . . . 27	XIV Domingo del T. Ordinario	3/7/22 . . . 193
Bienaventurada Virgen		XV Domingo del T. Ordinario	10/7/22 . . . 195
María de Guadalupe	31	XVI Domingo del T. Ordinario	17/7/22 . . . 197
III Domingo de Adviento	12/12/21 . . . 33	XVII Domingo del T. Ordinario	24/7/22 . . . 199
IV Domingo de Adviento	19/12/21 . . . 35	XVIII Domingo del T. Ordinario	31/7/22 . . . 202
Natividad del Señor		XIX Domingo del T. Ordinario	7/8/22 . . . 204
Vigilia	24/12/21 . . . 37	XX Domingo del T. Ordinario	14/8/22 . . . 207
Misa de la Noche	25/12/21 . . . 40	Asunción de la Bienaventurada Virgen María	
Misa de la Aurora	25/12/21 . . . 42	Día	15/8/22 . . . 209
Misa del Día	25/12/21 . . . 44	XXI Domingo del T. Ordinario	21/8/22 . . . 211
Sagrada Familia	26/12/21 . . . 46	XXII Domingo del T. Ordinario	28/8/22 . . . 213
Solemnidad de Santa María,		XXIII Domingo del T. Ordinario	4/9/22 . . . 215
Madre de Dios	1º/1/22 . . . 48	XXIV Domingo del T. Ordinario	11/9/22 . . . 217
Epifanía del Señor	2/1/22 . . . 50	Exaltación de la Santa Cruz	14/9/22 . . . 220
Bautismo del Señor	9/1/22 . . . 52	XXV Domingo del T. Ordinario	18/9/22 . . . 222
II Domingo del T. Ordinario	16/1/22 . . . 54	XXVI Domingo del T. Ordinario	25/9/22 . . . 225
III Domingo del T. Ordinario	23/1/22 . . . 56	XXVII Domingo del T. Ordinario	2/10/22 . . . 227
IV Domingo del T. Ordinario	30/1/22 . . . 59	XXVIII Domingo del T. Ordinario	9/10/22 . . . 229
Presentación del Señor	2/2/22 . . . 61	XXIX Domingo del T. Ordinario	16/10/22 . . . 231
V Domingo del T. Ordinario	6/2/22 . . . 64	XXX Domingo del T. Ordinario	23/10/22 . . . 233
VI Domingo del T. Ordinario	13/2/22 . . . 66	XXXI Domingo del T. Ordinario	30/10/22 . . . 235
VII Domingo del T. Ordinario	20/2/22 . . . 68	Todos los Santos	1º/11/22 . . . 237
VIII Domingo del T. Ordinario	27/2/22 . . . 70	Conmemoración	
Miércoles de Ceniza	2/3/22 . . . 72	de Todos los Fieles Difuntos	2/11/22 . . . 239
I Domingo de Cuaresma	6/3/22 . . . 75	XXXII Domingo del T. Ordinario	6/11/22 . . . 241
II Domingo de Cuaresma	13/3/22 . . . 78	XXXIII Domingo del T. Ordinario	13/11/22 . . . 243
San José	19/3/22 . . . 80	Nuestro Señor Jesucristo,	
III Domingo de Cuaresma	20/3/22 . . . 82	Rey del Universo	20/11/22 . . . 245
III Domingo de Cuaresma (RICA)	20/3/22 . . . 84	Día de Acción de Gracias	24/11/22 . . . 247
Anunciación del Señor	25/3/22 . . . 87	Oraciones	249
IV Domingo de Cuaresma	27/3/22 . . . 90	Vía Crucis	251
IV Domingo de Cuaresma (RICA)	27/3/22 . . . 92	Misas Rituales, Votivas y Comunes	252
V Domingo de Cuaresma	3/4/22 . . . 95	Himnos y Cantos	254
V Domingo de Cuaresma (RICA)	3/4/22 . . . 98	Cantos del Ordinario de la Misa	333
Domingo de Ramos	10/4/22 . . . 101	Índice Alfabético	334
Jueves Santo de la Cena		Exposición Eucarística	<i>vea el interior</i>
del Señor: Misa Vespertina	14/4/22 . . . 110	<i>de la contraportada</i>	
Viernes Santo	15/4/22 . . . 114	Normas para la Recepción de	
Vigilia Pascual en la Noche Santa	126	la Eucaristía	<i>vea el interior de la portada</i>
Domingo de Pascua	17/4/22 . . . 149		
II Domingo de Pascua	24/4/22 . . . 152		
III Domingo de Pascua	1º/5/22 . . . 155		
IV Domingo de Pascua	8/5/22 . . . 157		
V Domingo de Pascua	15/5/22 . . . 159		
VI Domingo de Pascua	22/5/22 . . . 161		
Ascensión del Señor	26/5/22 o 29/5/22 . . . 164		
VII Domingo de Pascua	29/5/22 . . . 167		

Concordat cum originali: † ALEXANDER K. SAMPLE, Arzobispo de Portland en Oregon

RECONOCIMIENTOS

Los textos de las lecturas se toman del *Leccionario*, volúmenes I, II, III, © 1976, 1987, 1993, Conferencia Episcopal Mexicana. Derechos reservados. Administradora exclusiva en EE. UU.: US Conference of Catholic Bishops, 3211 Fourth Street, NE, Washington, DC 20017-1194. Con las debidas licencias.

Las antífonas responsoriales entre las lecturas © 1970, Conferencia Episcopal Española, Añastro, 1, 28033 Madrid, España. Derechos reservados. Con las debidas licencias. Otros textos © 1972, SOBICAIN, Protasio Gómez, 15, 28027 Madrid, España. Derechos reservados. Con las debidas licencias.

El texto en inglés de la aclamación antes del Evangelio para Cuaresma y de algunas antífonas responsoriales se toma de *Lectionary for Mass* © 1969, 1981, 1997, International Commission on English in the Liturgy Corporation (ICEL), 1100 Connecticut Ave. NW, Ste. 710, Washington, DC 20036-1101.

El Texto Único y los textos correspondientes a las antífonas de entrada y Comunión y oraciones (colecta, ofrendas y después de la Comunión) se toman del *Misal Romano, tercera edición* © 2014, US Conference of Catholic Bishops – Conferencia Episcopal Mexicana. Derechos reservados. Con las debidas licencias.

Algunos textos se toman del *Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos* © 1991, US Conference of Catholic Bishops. Derechos reservados. Con las debidas licencias.

Los textos incluidos en esta obra que se hayan derivado total o parcialmente de los textos litúrgicos, cuyos derechos de autor están protegidos por la International Commission on English in the Liturgy (ICEL) – “Comisión Internacional sobre Lengua Inglesa en la Liturgia” – y están publicados aquí han sido confirmados por el Comité sobre el Culto Divino, de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. Ninguno de los demás textos que aparecen en esta obra ha sido revisado formalmente ni aprobado por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.

La música de los salmos y aclamaciones antes del Evangelio se toma de *Responde y Aclama* © 2021, OCP. Derechos reservados. OCP es la administradora exclusiva de la música de Domingo Cols, Alfredo de la Roza, Luis Elizalde, Emiliano Ibarguchi y Francisco Palazón.

La música publicada por el Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona (CPL); EDICIONES MÚSICA-LITURGIA Y ORACIÓN, Pamplona; SAN PABLO COMUNICACIÓN, Madrid; EDICIONES MUSICAL PAX-PPC, Madrid y la Arquidiócesis de Miami, está sujeta a la administración exclusiva de OCP, 5536 NE Hassalo, Portland, OR 97213-3638.

Editor: Wade Wisler
Directora General de Desarrollo de Productos:
Angela Westhoff-Johnson
Director General de Fomento y Desarrollo de
Música: Pedro Rubalcava
Administradora General de Fomento de la
Música Religiosa: Ana Victoria Demezas
Gerente de Publicaciones para el Culto Divino:
Dr. Glenn CJ Byer

Directora Ejecutiva: Mary K. Straub
Directora Asociada: Rocío Rios
Asistentes del Equipo Editorial: Anne Connors,
Jon DeBellis, Maddie Huerta
Director de Grabado: Eric Nordin
Diagramación: Eric Nordin
Reflexiones: Juan J. Sosa, Pbro.
Directora de Arte: Judy Urben

Vol. 39, No. 1. MISAL DEL DÍA (ISSN 1939-2532) is published by OCP, 5536 NE Hassalo, Portland, OR 97213-3638.

OCP es una empresa fundada sin fines de lucro, dedicada al servicio religioso, caritativo y educativo.

Lecturas dominicales de este Año Litúrgico: Año C.

© 2021, OCP
5536 NE Hassalo, Portland, Oregon 97213-3638
(503) 281-1191
Llame gratis 800-LITURGY (548-8749)
liturgia@ocp.org
ocp.org



ORDINARIO DE LA MISA

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

DE PIE

Todos: Amén.

SALUDO

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos ustedes.

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos ustedes.

O bien:

El Señor esté con ustedes.

El Obispo, en este primer saludo, dice:

La paz esté con ustedes.

RESPUESTA

Todos: Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Se omite en Miércoles de Ceniza.

La celebración de la misericordia de Dios se hace con alguno de los siguientes formularios:

Después de una breve pausa en silencio, todos dicen en común la fórmula de la confesión general:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios,
nuestro Señor.**

O bien: Después de una breve pausa en silencio, el sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

Todos: Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos: Y danos tu salvación.

O bien: Después de una breve pausa en silencio, el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones u otras semejantes:

Tú que has sido enviado para sanar a los contritos de corazón:

Señor, ten piedad. (*O bien:* Kýrie, eléison).

Todos: Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléison).

Tú que has venido a llamar a los pecadores:

Cristo, ten piedad. (*O bien:* Christe, eléison).

Todos: Cristo, ten piedad. (O bien: Christe, eléison).

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros:

Señor, ten piedad. (*O bien:* Kýrie, eléison).

Todos: Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléison).

Sigue la absolución del sacerdote:

Dios todopoderoso

tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

RITO PARA LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA EN LOS DOMINGOS

El domingo, especialmente en el Tiempo Pascual, en lugar del acto penitencial habitual, en algunas ocasiones puede hacerse la bendición y aspersión del agua en memoria del Bautismo.

SEÑOR, TEN PIEDAD/KÝRIE

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, si no se han dicho ya en alguna de las fórmulas del acto penitencial:

Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

GLORIA

El Gloria se canta o se recita los domingos, fuera del tiempo de Adviento y Cuaresma, las solemnidades y fiestas y en algunas celebraciones peculiares.

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,**

te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo;
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Todos: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

SENTADOS

Para indicar el final de la lectura, el lector dice: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

SEGUNDA LECTURA

Para indicar el final de la lectura, el lector dice: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Sigue el Aleluya o, en tiempo de Cuaresma, el canto antes del Evangelio.

DE PIE

EVANGELIO

El Señor esté con ustedes.

Del santo Evangelio según san N.

Acabado el Evangelio: Palabra del Señor.

Todos: Y con tu espíritu.

Todos: Gloria a ti, Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILÍA

SENTADOS

PROFESIÓN DE FE

Se omite en Miércoles de Ceniza.

DE PIE

SÍMBOLO NICENO

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

**Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,**

*(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.
En la Navidad y la Anunciación del Señor, todos se arrodillan.)*

**y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.**

**Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.**

SÍMBOLO “DE LOS APÓSTOLES”

DE PIE

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,**

(En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan).

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos**

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL (ORACIÓN DE LOS FIELES)

LITURGIA EUCARÍSTICA

SENTADOS

Terminado lo anterior, comienza el canto para el ofertorio. Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien presentando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres. Si no se canta, el sacerdote puede decir en voz alta:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

OREN HERMANOS

Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**Todos: El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.**

DE PIE

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Todos: Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

PREFACIO

El sacerdote comienza la plegaria eucarística con el prefacio.

El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Todos: Es justo y necesario.

El sacerdote prosigue el prefacio, con las manos extendidas.

Normalmente con la Plegaria Eucarística II:

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra,
hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste
para que, hecho hombre por obra del
Espíritu Santo

y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte
y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo:

(Sigue el "Santo" en la página 9)

Siempre con la Plegaria Eucarística IV:

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
porque tú eres el único Dios vivo y verdadero
que existes desde siempre
y vives para siempre,
luz sobre toda luz.

Porque tú sólo eres bueno y la fuente de la vida,
hiciste todas las cosas
para colmarlas de tus bendiciones

y alegrar su multitud con la claridad
de tu gloria.

Por eso,
innumerables ángeles en tu presencia,
contemplando la gloria de tu rostro,
te sirven siempre y te glorifican sin cesar.
Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,
y por nuestra voz las demás creaturas,
aclamamos tu nombre cantando:

(Sigue el "Santo" en la página 9)

Normalmente con la Plegaria Eucarística "de la Reconciliación" I:

En verdad es justo y necesario
darte gracias siempre, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno:

Porque no dejas de alentarnos
a tener una vida más plena
y, como eres rico en misericordia,
ofreces siempre tu perdón
e invitas a los pecadores
a confiar sólo en tu indulgencia.

Nunca te has apartado de nosotros,
que muchas veces hemos quebrantado
tu alianza,
y por Jesucristo tu Hijo, nuestro Redentor,
tan estrechamente te has unido a la
familia humana,

con un nuevo vínculo de amor,
que ya nada lo podrá romper.

Y ahora, mientras le ofreces a tu pueblo
un tiempo de gracia y reconciliación,
alientas a esperar en Cristo Jesús
a quien se convierte a ti
y le concedes ponerse al servicio
de todos los hombres,
confiando más plenamente en el
Espíritu Santo.

Por eso, llenos de admiración,
ensalzamos la fuerza de tu amor
y proclamando la alegría de nuestra salvación,
con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

(Sigue el "Santo" en la página 9)

Normalmente con la Plegaria Eucarística "de la Reconciliación" II:

En verdad es justo y necesario
darte gracias y alabarte,
Dios, Padre todopoderoso,

por todo lo que haces en este mundo,
por Jesucristo, Señor nuestro.

Pues en una humanidad dividida

por las enemistades y las discordias,
sabemos que tú diriges los ánimos
para que se dispongan a la reconciliación.

Por tu Espíritu mueves los corazones de
los hombres
para que los enemigos vuelvan a la amistad,
los adversarios se den la mano,
los pueblos busquen la concordia.

Con tu acción eficaz consigues, Señor,
que el amor venza al odio,
la venganza deje paso a la indulgencia,
y la discordia se convierta en amor mutuo.

Por eso, con los coros celestiales
te damos gracias continuamente
y en la tierra cantamos sin cesar tu majestad:

Al final del prefacio el sacerdote junta las manos y, en unión con el pueblo, concluye el mismo prefacio, cantando o diciendo con voz clara:

**Todos: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA I o Canon Romano

DE RODILLAS

Padre misericordioso,
te pedimos humildemente,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que aceptes
y bendigas † estos dones,
este sacrificio santo y puro que
te ofrecemos,
ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa N.,
con nuestro Obispo N.,
y todos los demás Obispos que, fieles
a la verdad,

promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N.
y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
[para celebrar el domingo,
día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su
vida inmortal,]

En la Natividad del Señor y durante su octava:
para celebrar (la noche santísima)
el día santísimo en que la Virgen María,
conservando intacta su virginidad, dio a luz
al Salvador del mundo,

En la Epifanía del Señor:
para celebrar el día santísimo en que
tu Hijo único,
eterno como tú en la gloria, se manifestó
en la verdad de nuestra carne,
hecho hombre como nosotros,

En el Jueves santo:
para celebrar el día santo
en que nuestro Señor Jesucristo
fue entregado por nosotros,

*Desde la Misa de la Vigilia Pascual hasta
el segundo domingo de Pascua:*
para celebrar (la noche santísima) el
día santísimo
de la resurrección de nuestro
Señor Jesucristo según la carne,

En la Ascensión del Señor:
para celebrar el día santísimo
en que tu Hijo único, nuestro
Señor Jesucristo,
habiendo tomado nuestra débil
condición humana,
la exaltó a la derecha de tu gloria,

En el domingo de Pentecostés:
para celebrar el día santísimo de Pentecostés,
en que el Espíritu Santo se manifestó
a los apóstoles en lenguas de fuego,

veneramos la memoria, ante todo,
de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios
y Señor;

la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,

[Santiago y Juan,
Tomás, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente, Sixto,
Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián]

y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;

En la Misa del Jueves santo:
que te presentamos en el día mismo
en que nuestro Señor Jesucristo
encomendó a sus discípulos
la celebración del sacramento
de su Cuerpo y de su Sangre;

*Desde la Misa de la Vigilia Pascual hasta
el segundo domingo de Pascua:*
que hoy te ofrecemos especialmente
por N. y N. (aquellos) que has hecho
renacer del agua y del Espíritu Santo,
perdonándoles todos sus pecados;

ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna
y cuéntanos entre tus elegidos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti:
que se convierta para nosotros
en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, la víspera de su Pasión,

En la Misa vespertina del Jueves santo:
El cual, hoy,
la víspera de padecer por nuestra salvación
y la de todos los hombres,

tomó pan en sus santas y
venerables manos,

y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
lo partió,

y lo dio a sus discípulos, diciendo:
TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:
TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES
Y POR MUCHOS

PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

I Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de
nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

II Éste es el Misterio de la fe.

Cristo nos redimió.

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

III Éste es el Misterio de la fe.

Cristo se entregó por nosotros.

**Salvador del mundo, sálvanos,
tú que nos has liberado por tu cruz
y resurrección.**

Por eso, Padre,
nosotros, tus siervos, y todo tu
pueblo santo,
al celebrar este memorial de la
muerte gloriosa
de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
de su santa resurrección del lugar
de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:

pan de vida eterna
y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda
y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abraham, nuestro padre
 en la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Te pedimos humildemente,
Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu Ángel,
para que cuantos recibimos
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,
seamos colmados
de gracia y bendición.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Acuérdate también, Señor,
de tus hijos N. y N.,
que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.
A ellos, Señor, y a cuantos descansan
 en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,
que confiamos en tu infinita misericordia,
admitenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,
 [Ignacio, Alejandro,
 Marcelino y Pedro,
 Felicidad y Perpetua,
 Águeda, Lucía,
 Inés, Cecilia, Anastasia,]
y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

Por Cristo, Señor nuestro.
Por quien sigues creando todos
 los bienes,
los santificas, los llenas de vida,
los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

*(Sigue el Rito de la Comunión
en la página 18)*

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

DE RODILLAS

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;
por eso te pedimos que santifiques
 estos dones
con la efusión de tu Espíritu,
de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y † la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual,

*En la Misa vespertina del Jueves santo:
en esta misma noche,*

cuando iba a ser entregado a su Pasión,
voluntariamente aceptada,
tomó pan, dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:
TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:
TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES
Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

I Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de
nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

II Éste es el Misterio de la fe.

Cristo nos redimió.

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

III Éste es el Misterio de la fe.

Cristo se entregó por nosotros.

**Salvador del mundo, sálvanos,
tú que nos has liberado por tu cruz
y resurrección.**

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte
en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congrege en
la unidad

a cuantos participamos
del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
[y reunida aquí en el domingo,
día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;]

En la Natividad del Señor y durante su octava:
y reunida aquí (en la noche santa) en el día santo
en que la Virgen María dio a luz
al Salvador del mundo;

En la Epifanía del Señor:
y reunida aquí en el día santo en que tu
único Hijo,
eterno como tú en la gloria,
se manifestó en la realidad de nuestra
propia carne;

*Desde la Misa de la Vigilia pascual hasta
el segundo domingo de Pascua:*
y reunida aquí (en la noche santísima)
en el día santísimo
de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo;

En la Ascensión del Señor:
y reunida aquí en el día glorioso
en que Cristo ha sido constituido
Señor del cielo y de la tierra;

En el domingo de Pentecostés:
y reunida aquí en el día santísimo
en que la efusión de tu Espíritu
ha hecho de ella sacramento de unidad
para todos los pueblos;

y con el Papa N.,
con nuestro Obispo N.,
y todos los pastores que cuidan de
tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

En las Misas por los difuntos:
Recuerda a tu hijo (hija) N.,
a quien llamaste (hoy)
de este mundo a tu presencia;
concédele que, así como ha compartido ya
la muerte de Jesucristo,
comparta también con él
la gloria de la resurrección.

Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza
de la resurrección,
y de todos los que han muerto
en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José, los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

*(Sigue el Rito de la Comunión
en la página 18)*

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

DE RODILLAS

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus creaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo,
Señor nuestro,

con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor

un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que se conviertan
en el Cuerpo y † la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

En la Misa vespertina del Jueves santo:
habiendo amado a los suyos que estaban
en el mundo,
los amó hasta el extremo
y, mientras cenaba con sus discípulos,

tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:
TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:
TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES

Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

I Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de
nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

II Éste es el Misterio de la fe.

Cristo nos redimió.

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

III Éste es el Misterio de la fe.

Cristo se entregó por nosotros.

**Salvador del mundo, sálvanos,
tú que nos has liberado por tu cruz
y resurrección.**

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión
al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de
tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que él nos transforme en ofrenda
permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
(san N.: *santo del día o patrono*)
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro Obispo N.,
al orden episcopal, a los presbíteros
y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de
esta familia
que has congregado en tu presencia,
[en el domingo, día en que Cristo
ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de
su vida inmortal.]

En la Natividad del Señor y durante su octava:
(en la noche santa) en el día santo
en que la Virgen María dio a luz al Salvador
del mundo.

En la Epifanía del Señor:
en el día santo, en el que tu único Hijo,
eterno como tú en la gloria,
se manifestó en la verdad de nuestra carne
hecho hombre.

*Desde la Misa de la Vigilia Pascual hasta
el segundo domingo de Pascua:*
(en la noche gloriosa) en el día glorioso
de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo
según la carne.

En la Ascensión del Señor:
en el día glorioso de la Ascensión,
en el que Cristo ha sido constituido Señor
del cielo y de la tierra.

En el domingo de Pentecostés:
en el día en que la efusión de tu Espíritu
ha hecho de ella sacramento de unidad
para todos los pueblos.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

En las Misas de difuntos, puede decirse:
Recuerda a tu hijo (hija) N.,
a quien llamaste (hoy)
de este mundo a tu presencia:
concédele que, así como ha compartido ya
la muerte de Jesucristo,
comparta también con él
la gloria de la resurrección,

Te alabamos, Padre santo,
porque eres grande
y porque hiciste todas las cosas con
sabiduría y amor.

A imagen tuya creaste al hombre
y le encomendaste el universo entero,
para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador,
dominara todo lo creado.

Y cuando por desobediencia perdió
tu amistad,
no lo abandonaste al poder de la muerte,
sino que, compadecido, tendiste la mano
a todos,
para que te encuentre el que te busca.

cuando Cristo haga resurgir de la tierra
a los muertos,
y transforme nuestro cuerpo frágil
en cuerpo glorioso como el suyo.
Y a todos nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria;
allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos,
porque, al contemplarte como tú eres,
Dios nuestro,
seremos para siempre semejantes a ti
y cantaremos eternamente tus alabanzas,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos
los bienes.

(Sigue "Por Cristo, con él y en él...", abajo)

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos
los bienes.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

*(Sigue el Rito de la Comunión
en la página 18)*

PLEGARIA EUCARÍSTICA IV

DE RODILLAS

Reiteraste, además, tu alianza a
los hombres;
por los profetas
los fuiste llevando con la esperanza
de salvación.

Y tanto amaste al mundo, Padre santo,
que, al cumplirse la plenitud
de los tiempos,
nos enviaste como salvador a tu único Hijo.
El cual se encarnó por obra del
Espíritu Santo,
nació de María, la Virgen,
y así compartió en todo nuestra
condición humana

menos en el pecado;
anunció la salvación a los pobres,
la liberación a los oprimidos
y a los afligidos el consuelo.

Para cumplir tus designios,
él mismo se entregó a la muerte,
y, resucitando, destruyó la muerte
y nos dio nueva vida.

Y porque no vivamos ya para
nosotros mismos,
sino para él, que por nosotros murió
y resucitó,
envió, Padre, al Espíritu Santo
como primicia para los creyentes,
a fin de santificar todas las cosas,
llevando a plenitud su obra en el mundo.

Por eso, Padre, te rogamos
que este mismo Espíritu
santifique estas ofrendas,
para que se conviertan
en el Cuerpo y † la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor,
y así celebremos el gran misterio
que nos dejó como alianza eterna.

Porque él mismo,
llegada la hora en que había de
ser glorificado
por ti, Padre santo,
habiendo amado a los suyos
que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo.
Y, mientras cenaba con sus discípulos,
tomó pan,
te bendijo,
lo partió
y se lo dio, diciendo:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo,
tomó el cáliz lleno del fruto de la vid,
te dio gracias
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:
TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES
Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

I Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de
nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

II Éste es el Misterio de la fe.

Cristo nos redimió.

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

III Éste es el Misterio de la fe.

Cristo se entregó por nosotros.

**Salvador del mundo, sálvanos,
tú que nos has liberado por tu cruz
y resurrección.**

Por eso, Padre,
al celebrar ahora el memorial de
nuestra redención,
recordamos la muerte de Cristo
y su descenso al lugar de los muertos,
proclamamos su resurrección y ascensión
a tu derecha;
y, mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,
sacrificio agradable a ti
y salvación para todo el mundo.

Dirige tu mirada sobre esta Víctima
que tú mismo has preparado a tu Iglesia,
y concede a cuantos compartimos
este pan y este cáliz,
que, congregados en un solo cuerpo por el
Espíritu Santo,
seamos en Cristo
víctima viva para alabanza de tu gloria.

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos
este sacrificio:
de tu servidor el Papa N.,
de nuestro Obispo N.,
del orden episcopal y de los presbíteros
y diáconos,
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con
sincero corazón.

Acuérdate también
de los que murieron en la paz de Cristo
y de todos los difuntos,
cuya fe sólo tú conociste.

Padre de bondad,
que todos tus hijos nos reunamos
en la heredad de tu reino,
con María, la Virgen Madre de Dios,
con su esposo san José,
con los apóstoles y los santos;
y allí, junto con toda la creación,
libre ya del pecado y de la muerte,

te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos
los bienes.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

*(Sigue el Rito de la Comunión
en la página 18)*

PLEGARIA EUCARÍSTICA “DE LA RECONCILIACIÓN” I DE RODILLAS

Santo eres en verdad, Señor,
que desde el principio del mundo
obras siempre para que el hombre
sea santo,
como tú mismo eres Santo.

Te pedimos que mires los dones de
tu pueblo,
y derrames sobre ellos la fuerza de
tu Espíritu
para que se conviertan en el
Cuerpo y † la Sangre
de tu amado Hijo Jesucristo,
en quien nosotros también somos
hijos tuyos.

Aunque en otro tiempo estábamos
perdidos
y éramos incapaces de acercarnos a ti,
nos amaste hasta el extremo:
tu Hijo, que es el único Justo,
se entregó a sí mismo a la muerte,
aceptando ser clavado en la cruz
por nosotros.

Pero antes de que sus brazos,
extendidos entre el cielo y la tierra,
trazasen el signo indeleble de tu alianza,
él mismo quiso celebrar la Pascua con
sus discípulos.

Mientras comía con ellos,
tomó pan
y dando gracias te bendijo,
lo partió y se lo dio, diciendo:
TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acabada la cena,
sabiendo que iba a reconciliar
todas las cosas en sí mismo,
por su sangre derramada en la cruz,
tomó el cáliz, lleno del fruto de la vid,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:
TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES
Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

I Éste es el Misterio de la fe.
O bien: Éste es el Sacramento de
nuestra fe.
**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

II Éste es el Misterio de la fe.
Cristo nos redimió.
**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

III Éste es el Misterio de la fe.
Cristo se entregó por nosotros.
**Salvador del mundo, sálvanos,
tú que nos has liberado por tu cruz
y resurrección.**

Así, pues, al hacer el memorial de tu
Hijo Jesucristo,
nuestra Pascua y nuestra paz verdadera,

celebramos su muerte y resurrección
de entre los muertos,
y, mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, Dios fiel y misericordioso,
la Víctima que reconcilia a los
hombres contigo.

Mira bondadosamente, Padre
misericordioso,
a quienes unes a ti por el sacrificio de
tu Hijo,
y concédeles, por la fuerza del
Espíritu Santo,
que, participando de un mismo pan y de
un mismo cáliz,
formen en Cristo un solo cuerpo,
en el que no haya ninguna división.

Guárdanos siempre
en comunión de fe y amor,
con nuestro Papa N., y con nuestro
Obispo N.

Ayúdanos a esperar la venida de tu reino
hasta la hora en que nos presentemos a ti,

santos entre los santos del cielo,
con santa María, la Virgen Madre de Dios,
con los apóstoles y con todos los santos,
y con nuestros hermanos difuntos,
que confiamos humildemente a
tu misericordia.

Entonces, liberados por fin de
toda corrupción
y constituidos plenamente en
nuevas creaturas,
te cantaremos gozosos la acción
de gracias
de tu Ungido, que vive eternamente.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

*(Sigue el Rito de la Comunión
en la página 18)*

PLEGARIA EUCARÍSTICA “DE LA RECONCILIACIÓN” II

DE RODILLAS

A ti, pues, Padre omnipotente,
te bendecimos por Jesucristo, tu Hijo,
que ha venido en tu nombre.
Él es la Palabra de salvación para
los hombres,
la mano que tiendes a los pecadores,
el camino que nos conduce a tu paz.
Cuando nos habíamos apartado de ti
por nuestros pecados, Señor,
nos reconciliaste contigo,
para que, convertidos a ti,
nos amáramos unos a otros por tu Hijo,
a quien entregaste a la muerte
por nosotros.

Y ahora, celebrando la reconciliación
que Cristo nos trajo,
te suplicamos:
por la efusión de tu Espíritu santifica
estos dones
para que se conviertan
en el Cuerpo y † la Sangre de tu Hijo,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
cuando iba a entregar su vida
por nuestra liberación,
sentado a la mesa,

tomó pan en sus manos,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y se lo dio a sus discípulos,
diciendo:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, aquella noche,
tomó en sus manos el cáliz de
la bendición,

y, proclamando tu misericordia,
se lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES
Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

I Éste es el Misterio de la fe.

O bien: Éste es el Sacramento de
nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

II Éste es el Misterio de la fe.
Cristo nos redimió.

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.**

III Éste es el Misterio de la fe.
Cristo se entregó por nosotros.

**Salvador del mundo, sálvanos,
tú que nos has liberado por tu cruz
y resurrección.**

Así pues, al celebrar el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
que nos dejó esta prenda de su amor,
te ofrecemos lo que tú nos entregaste,
el sacrificio de la reconciliación perfecta.

Te pedimos humildemente, Padre santo,
que nos aceptes también a nosotros,
juntamente con tu Hijo,
y en este banquete salvífico,
concédenos el mismo Espíritu,
que haga desaparecer toda enemistad
entre nosotros.

Que este Espíritu haga de tu Iglesia signo
de unidad

e instrumento de tu paz entre
los hombres
y nos guarde en comunión
con nuestro Papa N.,
con nuestro Obispo N.,
con los demás Obispos
y con todo tu pueblo.

Así como nos has congregado ahora
en torno a la mesa de tu Hijo,
reúnenos con la gloriosa Virgen María,
Madre de Dios,
con tus apóstoles y con todos los santos,
con nuestros hermanos,
y con los hombres de toda raza y lengua
que murieron en tu amistad,
en el banquete de la unidad eterna,
en los cielos y en la tierra nueva,
donde brilla la plenitud de tu paz,
en Jesucristo, Señor nuestro.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

PADRENUESTRO

DE PIE

El sacerdote se dirige al pueblo con estas palabras:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado

y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

**Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.**

LA PAZ

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
Dense fraternalmente la paz.

Todos: Y con tu espíritu.

FRACCIÓN DEL PAN

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.**

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

**DE RODILLAS*

**Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.**

**“Los fieles se arrodillan después del Cordero de Dios, a no ser que el Obispo diocesano determine otra postura” (IGMR, núm. 43).*

COMUNIÓN

El Cuerpo de Cristo.
La Sangre de Cristo.

Todos: Amén.

Todos: Amén.

DE PIE

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote ha comulgado el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de Comunión.

SILENCIO O CANTO DE ALABANZA

SENTADOS O DE RODILLAS

Se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

DE PIE

El rito de comunión termina con la oración a la que todos responden:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

En la Misa pontifical el celebrante dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos: Ahora y por siempre.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos: Que hizo el cielo y la tierra.

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo †, y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos: Amén.

Pueden ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz.

O bien:

Glorifiquen al Señor con su vida. Pueden ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

O bien:

En la paz de Cristo,
vayan a servir a Dios y a sus hermanos.

Todos: Demos gracias a Dios.

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Pueden ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Se utiliza en la Vigilia Pascual, en la Misa del Día de Pascua, en la octava de Pascua, en el Domingo de Pentecostés (en la Misa Vespertina de la Vigilia y en la Misa del Día):

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.

Vayan en paz, aleluya, aleluya.

O bien:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

Todos: Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE GUADALUPE

En 2021, el 12 de diciembre es el III Domingo de Adviento. La fiesta de la Bienaventurada Virgen María de Guadalupe se puede celebrar otro día apropiado. Esto va de acuerdo con lo establecido por la Institución General del Misal Romano, núm. 374, que dice: “Si se presenta alguna grave necesidad o utilidad pastoral, puede celebrarse por ellas una Misa de acuerdo con las circunstancias, por encargo o con permiso del Obispo diocesano; y eso cualquier día, exceptuando las solemnidades, los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de la Semana Santa”. Durante la Misa del III Domingo de Adviento, se puede honrar a la Bienaventurada Virgen María de Guadalupe en las intercesiones de la Oración Universal, en la homilía o en uno de los himnos durante la liturgia.

Se pueden utilizar estas lecturas o cualquiera de las que están en el “Común de Santa María Virgen”.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Apocalipsis 12, 1

Una gran señal apareció en el cielo: / una mujer vestida de sol, / con la luna bajo sus pies / y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre de misericordia, que has puesto a este pueblo tuyo bajo la especial protección de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, profundizar en nuestra fe y buscar el progreso de los pueblos por caminos de justicia y de paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Apocalipsis 11, 19; 12, 1–6. 10

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Se abrió el templo de Dios en el cielo y dentro de él se vio el arca de la alianza. Apareció entonces en el cielo una figura prodigiosa: una mujer envuelta por el sol, con la luna bajo sus pies y con una corona de doce estrellas en la cabeza. Estaba encinta y a punto de dar a luz y gemía con los dolores del parto.

Pero apareció también en el cielo otra figura: un enorme dragón, color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y una corona en cada una de sus siete cabezas. Con su cola barrió la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Después se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo, en cuanto éste naciera. La mujer dio a luz un hijo varón, destinado a gobernar todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue llevado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, a un lugar preparado por Dios.

Entonces oí en el cielo una voz poderosa, que decía: “Ha sonado la hora de la victoria de nuestro Dios, de su dominio y de su reinado, y del poder de su Mesías”.

Palabra de Dios. **Todos: Te alabamos, Señor.**

O bien: Zacarías 2, 14–17 (del “Común de Santa María Virgen”)

EL TIEMPO DE CUARESMA

La Palabra nos ayuda a comprender este tiempo de penitencia y reconciliación. Con el signo de la ceniza y la proclamación del Evangelio de san Mateo, comenzamos nuestra jornada Cuaresmal de cuarenta días, para caminar con Jesús hacia el Calvario, dispuestos a crecer espiritualmente por medio de la oración, el ayuno y la limosna.

Al escuchar el relato de la Transfiguración del Señor en el segundo domingo, nos damos cuenta del objetivo de este tiempo en que la Iglesia nos invita a participar de lleno en el Misterio Pascual. Durante las cinco semanas de Cuaresma, que incluyen nuestra acogida al Señor con las palmas el domingo de Ramos y concluye con la Misa Vespertina del Jueves Santo, la presencia de los catecúmenos/elegidos nos ayudarán a reafirmar nuestras vidas a la luz de la fe que quieren profesar; y, en los sacramentos, nos comprometeremos a vivir plenamente la vida resucitada que hemos recibido por medio del Bautismo.

MIÉRCOLES DE CENIZA 2 DE MARZO DE 2022

La bendición e imposición de la ceniza pueden hacerse también sin Misa. En este caso, conviene celebrar antes la Liturgia de la Palabra, usando el canto de entrada, la oración colecta, y las lecturas con sus cánticos, como en la Misa. Enseguida se tienen la homilía y la bendición e imposición de la ceniza. El rito concluye con la oración universal, la bendición y la despedida de los fieles.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Sabiduría 11, 23. 24. 26

Tú, Señor, te compadeces de todos / y no aborreces nada de lo que has creado, / aparentas no ver los pecados de los hombres, / para darles ocasión de arrepentirse, / porque tú eres el Señor, nuestro Dios.

Se omite el acto penitencial, que es sustituido por el rito de la imposición de la ceniza.

ORACIÓN COLECTA

Que el día de ayuno con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti y que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer el espíritu del mal. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Joel 2, 12–18

Lectura del libro del profeta Joel

Esto dice el Señor: / “Todavía es tiempo. / Vuélvanse a mí de todo corazón, / con ayunos, con lágrimas y llanto; / enluten su corazón y no sus vestidos.

Vuélvanse al Señor Dios nuestro, / porque es compasivo y misericordioso, / lento a la cólera, rico en clemencia, / y se conmueve ante la desgracia.

Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros / y nos deje una bendición, / que haga posibles las ofrendas y libaciones / al Señor, nuestro Dios.

Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno, / convoquen la asamblea, reúnan al pueblo, / santifiquen la reunión, junten a los ancianos, / convoquen a los niños, aun a los niños de pecho. / Que el recién casado deje su alcoba / y su tálamo la recién casada.

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

10 DE ABRIL DE 2022

En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo nuestro Señor a Jerusalén para consumir su Misterio Pascual. Por lo tanto, en todas las Misas se conmemora esta entrada del Señor mediante una procesión (I) o una entrada solemne (II), antes de la Misa principal, y por medio de una entrada sencilla (III), antes de las demás Misas. Pero puede repetirse la entrada solemne (no la procesión), antes de algunas otras Misas que se celebren con gran asistencia del pueblo.

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

PRIMERA FORMA: PROCESIÓN

A la hora señalada, los fieles se reúnen en una iglesia menor o en algún otro lugar adecuado, fuera de la iglesia hacia la cual va a dirigirse la procesión. Los fieles llevan sus ramos en las manos.

Entretanto se canta la siguiente antifona u otro cántico adecuado:

ANTÍFONA

Mateo 21, 9

Hosanna al Hijo de David. / Bendito el que viene en nombre del Señor, / el Rey de Israel. / Hosanna en el cielo.

Enseguida el sacerdote saluda al pueblo de la manera acostumbrada y hace una breve monición para invitar a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con éstas o semejantes palabras.

Queridos hermanos: Después de haber preparado nuestros corazones desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio Pascual, es decir, de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con su entrada en Jerusalén, su ciudad. Por eso, recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor, para que participando de su cruz, tengamos parte con él en su resurrección y su vida.

Después de esta monición, el sacerdote, teniendo extendidas las manos, dice una de las dos oraciones siguientes:

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición † estos ramos, para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar, por él, a la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Todos: Amén.**

O bien:

Aumenta, Señor Dios, la fe de los que esperan en ti y escucha con bondad las súplicas de quienes te invocan, para que, al presentar hoy nuestros ramos a Cristo victorioso, demos para ti en él frutos de buenas obras. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Y, en silencio, rocía los ramos con agua bendita.

Enseguida el diácono, o en su ausencia el sacerdote, proclama del modo acostumbrado el Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, según alguno de los cuatro evangelistas. Si es oportuno se usa el incienso.

LA ESPIRITUALIDAD DEL TRIDUO PASCUAL

La Cuaresma nos conduce hacia el Triduo Pascual de la Semana Santa, los tres días más importantes del Año Litúrgico. Los signos visibles que la Iglesia nos presenta comunican el amor incondicional del Padre, por medio de Jesucristo, su Hijo, muerto y resucitado para nuestra salvación.

El Jueves Santo, en la Misa de la Última Cena, agradecemos el regalo de la Eucaristía y comprendemos, durante el Lavatorio de los pies, que Cristo nos llama a convertirnos en “eucaristía” por medio del servicio a los demás.

La Liturgia del Viernes Santo nos invita a caminar hacia el árbol de la Cruz, donde fue clavada la salvación del mundo. La Pasión del Evangelio de san Juan, nos anima a afrontar con Jesús, los sufrimientos de la vida sin miedo y con paciencia.

La Vigilia Pascual nos anuncia que Cristo ha resucitado y se hace visible en su luz, la Palabra y la iniciación de los catecúmenos, elegidos para vivir a plenitud la vida sacramental de la Iglesia. El gozo de la nueva vida que Cristo nos ofrece se expresa en la fe bautismal que la asamblea profesa el domingo de Pascua. El Señor resucitó. ¡Aleluya!

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

MISA VESPERTINA

14 DE ABRIL DE 2022

En la tarde, a la hora más oportuna, se celebra la Misa de la Cena del Señor, con la participación de toda la comunidad local y con la intervención, según su propio oficio, de todos los sacerdotes y ministros.

El sagrario debe estar completamente vacío. Conságrense en esta Misa suficientes hostias, de modo que alcancen para la comunión del clero y del pueblo, hoy y mañana.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Gálatas 6, 14

Debemos gloriarnos / en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, / porque en él está nuestra salvación, / nuestra vida y nuestra resurrección, / y por él fuimos salvados y redimidos.

Se canta o se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo Unigénito, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Éxodo 12, 1-8. 11-14

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor. Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua”.

Palabra de Dios. **Todos: Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 115, 12-13. 15-16bc. 17-18

℟. El cáliz que bendecimos / es la comunión de la sangre de Cristo.

℟. El cá - liz que ben - de - ci - mos
Our bless - ing - cup is a com - mun - ion, a com -

es la co - mu - ni - ón de la san - gre de Cris - to.
mun - ion with the Blood of Christ.

Música: Pedro Rubalcava, © 2016, Pedro Rubalcava (RyA p. 100)

¿Cómo pagaré al Señor / todo el bien que me ha hecho? / Alzaré la copa de la salvación, / invocando su nombre. **℟.**

Mucho le cuesta al Señor / la muerte de sus fieles. / Señor, yo soy tu siervo, / hijo de tu esclava; / rompiste mis cadenas. **℟.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, / invocando tu nombre, Señor. / Cumpliré al Señor mis votos, / en presencia de todo el pueblo. **℟.**

ACTO DE AGRADECIMIENTO

De la profundidad de mi corazón te doy gracias, querido Señor, por tu benevolencia infinita al venir a mí. ¡Qué bueno eres conmigo! Con tu muy Santa Madre y todos los ángeles, alabo tu misericordia y generosidad para conmigo, un(a) pobre pecador(a). Te doy gracias por alimentar mi alma con tu Cuerpo Sagrado y Sangre Preciosa. Intentaré mostrarte mi agradecimiento en el Sacramento de tu amor, con obediencia a tus sagrados mandamientos, con fidelidad a mis deberes, con bondad para mi vecino y mediante un esfuerzo vehemente ser más a tu semejanza en mi conducta diaria.

ORACIÓN A CRISTO REY

Oh Cristo Jesús, te reconozco como Rey del universo. Todo lo creado ha sido por ti. Ejerce sobre mí tus derechos. Renuevo mis promesas bautismales, renunciando a Satanás y todas sus obras y ostentaciones. Prometo seguir una vida Cristiana buena y hacer todo lo que pueda para obtener el triunfo de los derechos de Dios en tu iglesia.

Divino Corazón de Jesús, te ofrezco mis pobres actos para poder lograr que todos los corazones reconozcan tu Realeza sagrada, y asimismo se establezca el reino de tu paz por todo el universo. Amén.

AVEMARÍA

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Guardián de vírgenes, y santo padre José, bajo cuya custodia fiel Cristo Jesús, la inocencia misma, y María, virgen de vírgenes, fueron encomendados; te ruego, a través de estas queridas plegarias, Jesús y María, que siendo preservado de todo lo inmundo pueda con mente libre de mancha, corazón puro y cuerpo casto, siempre servir castamente a Jesús y María todos los días de mi vida. Amén.

ACUÉRDATE (MEMORARE)

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorado tu asistencia y reclamado tu socorro, haya sido abandonado de ti. Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a presentarme delante de ti. No desprecies, oh Madre del Verbo, mis humildes súplicas; antes bien, escúchalas y acógelas favorablemente. Amén.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

VÍA CRUCIS

1. *Jesús es condenado a muerte.*
Jesús, ayúdame a ya no pecar más y aceptar siempre tu santa voluntad.
2. *Jesús con la cruz auestas.*
Jesús, déjame sufrir contigo por todos los pecadores del mundo.
3. *Nuestro Señor cae por primera vez.*
Jesús, ayuda a quienes viven en pecado para que pronto se liberen de él.
4. *Jesús encuentra a su madre.*
Jesús, que tu madre nos consuele a todos los que tenemos el alma triste.
5. *El cirineo ayuda a Jesús a cargar la cruz.*
Jesús, permite que mis obras diarias sean agradables a tus ojos.
6. *La Verónica enjuga el rostro de Jesús.*
Jesús, dame coraje y generosidad para ayudar a los que lo necesiten.
7. *Jesús cae por segunda vez.*
Jesús, enséñame a arrepentirme por todos los pecados que he cometido.
8. *Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.*
Jesús, conforta a todos aquellos que no tienen a nadie que los conforte.
9. *Jesús cae por tercera vez.*
Jesús, enséñame a ser obediente de tu palabra y generoso con mi prójimo.
10. *Jesús es despojado de sus vestiduras.*
Jesús, enséñame a ser puro de pensamiento y palabra en mis acciones.
11. *Jesús es crucificado.*
Jesús, manténme junto a ti desde hoy y hasta el día de mi muerte.
12. *Jesús muere en la cruz.*
Jesús, acompáñame a la hora de mi muerte y lleva mi alma al cielo.
13. *Jesús es bajado de la cruz.*
Jesús, enséñame a poner toda mi confianza en tu santo amor.
14. *Jesús es colocado en el sepulcro.*
Jesús, ayúdame a que siempre cumpla con los mandamientos que nos has dado.

Fuimos bautizados en Cristo, para participar en su muerte. Como Él resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros resucitaremos un día. Si morimos con Cristo, viviremos con Él. Así pues, estamos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Amén.

HIMNOS Y CANTOS

1 LAS POSADAS

Tradicional

Acomp. 167

Afuera

1. En nombre del cielo
Os pido posada.
Pues no puede andar
Mi esposa amada.
2. No sean inhumanos,
Tengan caridad,
Que el Dios de los cielos
Se lo premiará.
3. Venimos rendidos
Desde Nazaret.
Yo soy carpintero
De nombre José.
4. Posada te pide,
Amado casero,
Por sólo una noche
La Reina del Cielo.
5. Mi esposa es María,
Es Reina del Cielo,
Y madre va a ser
Del Divino Verbo.
6. Dios pague Señores,
Vuestra Caridad
Y que os colme el cielo
De felicidad.

Adentro

1. Aquí no es mesón.
Sigan adelante.
Pues no puedo abrir,
No sea algún tunante.
2. Ya se pueden ir
Y no molestar,
Porque si me enfado
Os voy a apalear.
3. No me importa el nombre,
Déjenme dormir,
Pues que yo les digo
Que no hemos de abrir.
4. Pues si es una Reina
Quien lo solicita,
¿Cómo es que de noche
Anda tan solita?
5. ¿Eres tú José?
¿Tu esposa es María?
Entren, peregrinos,
No los conocía.

6. ¡Dichosa la casa
Que alberga este día,
A la Virgen pura,
La hermosa María!

Entrada de Peregrinos

7. Entren, Santos Peregrinos, Peregrinos,
Reciban este rincón,
Aunque es pobre la morada, la morada,
Os la doy de corazón.
8. Cantemos con alegría, alegría,
Todos al considerar,
Que Jesús, José y María, y María,
Nos vinieron hoy a honrar.

2 AMANECERÁ EL SEÑOR

Acomp. 24

Mariano Fuertes

*Amanecerá el Señor sobre ti, Jerusalén.
Amanecerá el Señor,
amanecerá sobre ti, Jerusalén.
Amanecerá el Señor,
amanecerá sobre ti, Jerusalén.*

1. Sobre ti, Jerusalén,
amanecerá el Señor, amanecerá.
Levanta tu mirada, contempla su grandeza,
tu Salvador, tu Salvador te viene a liberar.
2. Sobre ti, Jerusalén,
una estrella brillará, amanecerá.
La luz de la mañana, la aurora reluciente,
tu Salvador, tu Salvador te viene a liberar.

3. En Belén, nos va a nacer
la esperanza de Israel, amanecerá.
Dará la vista al ciego, salud a los enfermos;
tu Salvador, tu Salvador te viene a liberar.

Letra: Basada en Isaías 60, 1-6. Letra y música © 2007,
Mariano Fuertes y San Pablo Comunicación.
Derechos reservados. Administradora exclusiva
en EE. UU. y Canadá: OCP.

3 PREPAREN EL CAMINO

Acomp. 229

Fernando Rodríguez

*Preparen el camino del Señor.
Preparen el camino del Señor.*

1. Juan proclama en el desierto;
ya se oye su pregón,
“Cambien todos hoy sus vidas
que ya viene el Salvador”.
2. Voz de Juan que clama fuerte,
“Vengan a pedir perdón,
dejen todos sus pecados
y reciban al Señor”.

3. Renunciemos las envidias,
odios, celos y rencor.
Perdonemos al hermano
como Dios nos da el perdón.
4. Hay que construir, el reino
de justicia, paz y amor,
construyendo un mundo nuevo
mientras vuelva el Redentor.

© 1989, OCP. Derechos reservados.

4 VEN, SEÑOR

Acomp. 324

Gregorio Fernández

*Ven, Señor, no tardes en llegar
y la paz al mundo le darás.
Con tu luz podremos caminar,
la noche se vuelve claridad.*

1. El misterio de un pecado,
vino a ser una promesa.
El milagro de la culpa
fue causa de redención.
2. Del cantar de los profetas
fue brotando la esperanza.
La sonrisa de una Virgen
dio al mundo la salvación.
3. Por las sendas de la vida
se abren nuevos horizontes.
En las sombras de las penas
un nuevo sol brillará.
4. La tristeza de los hombres
se convierte en alegría.
El rencor de las naciones
se ha convertido en amor.

© 1981, Gregorio Fernández y San Pablo Comunicación.
Derechos reservados. Administradora exclusiva
en EE. UU. y Canadá: OCP.

5 QUE SE ABRAN LOS CIELOS

Acomp. 240

Eleazar Cortés

*Que se abran los cielos
y que llueva el redentor.
¡Maranatha! Que llueva el Salvador.*

1. Oye nuestra súplica,
perdona nuestra culpa,
ven a salvarnos, ¡ven, Señor!
2. En todos los tiempos
se escuchan las plegarias:
ya no te tardes, ¡ven, Señor!
3. Seca nuestras lágrimas,
conviértelas en gozo,
ven a nosotros, ¡ven, Señor!

© 1997, Eleazar Cortés.
Obra publicada por OCP. Derechos reservados.

6 OH VEN, OH VEN, EMMANUEL

Acomp. 210

VENI, VENI, EMMANUEL

1. Oh ven, oh ven, Emmanuel,
Que das la ley y eres nuestro Rey.
Ven, Esperado, ven, Redentor,
Ven a tu pueblo, Dios y Salvador.
*¡Alégrate, oh Israel!
¡Vendrá, vendrá Emmanuel!*

Opcional

*¡Alégrate, oh Israel!
¡Vendrá, ya viene Emmanuel!*

2. Oh ven, Sabiduría de Dios,
Salida de la boca del Señor,
Que ordenas con firmeza y suavidad,
Y con prudencia guías nuestro andar.
3. Oh ven, Señor del pueblo de Israel,
Que en zarza ardiente hablaste con Moisés,
Y en Sinaí le diste la ley.
Oh, ven y libranos con tu poder.
4. Oh ven, Raíz del Tronco de Jesús,
Alzado como signo salvador.
A Ti los pueblos claman, Señor.
Ven a libranos, ya no tardes más.
5. Oh ven, oh ven, oh Llave de David
Y cetro de la casa de Israel.
De las tinieblas y esclavitud
Libera a los cautivos con tu luz.
6. Oh ven, Oriente, luz y resplandor,
Sol de justicia eres tú, Señor.
Ven e ilumina la oscuridad.
Libéranos de la sombra mortal.
7. Oh ven, de las naciones tú eres Rey,
Y de la Iglesia, Piedra angular.
Del barro nos formaste una vez.
Oh, ven a rescatar la humanidad.

Letra: Irregular con estribillo; Las Antifonas "O", latín, siglo IX;
tr. de Andrea Johnson, CHS, Dolores Martínez, Juan J. Sosa,
Pbro.; tr. en español © 2000, OCP. Derechos reservados.
Música: Canto gregoriano, modo I; *Procesional*, francés,
siglo XV, adapt. por Thomas Helmore, 1811-1890.

7 *LETANÍA DE ADVIENTO/ ADVENT LITANY

Acomp. 170

Jaime Cortez

Respuesta: Todos
Oh ven, oh ven.

Response: All
O come, O come.

*Las estrofas están en las ediciones de acompañamiento.

Letra: Basada en Isaías 11; 12; 35 y Las Antifonas "O",
latín, siglo IX. Letra y música © 2005, Jaime Cortez.
Obra publicada por OCP. Derechos reservados.